



## Como Lautaro. Guion de escena de teatro

*Like Lautaro. Script of theatre scene*

Eduardo Contreras Soto

## COMO LAUTARO

*Escena de conquista. Entra por un extremo el español Gallardo, armado de espada, y grita:*

GALLARDO:

¡Santiago, y cierra España!

*Entra por el extremo opuesto el mexica Chimalli, armado de macuáhuitl, y grita:*

CHIMALLI:

¡Huitzilopochtli, yaotl!

*Los dos guerreros acometen un par de golpes, tras de lo cual se detienen y se confrontan, midiéndose con la mirada y sus armas en guardia. En este momento, Gallardo identifica a Chimalli y habla:*

GALLARDO:

¡Pero si ya sé quién eres!  
¿No eras tú ese indio ladino  
que recogí en el camino  
de una aldea de mujeres,  
donde a todas las matamos  
y, al repartirnos sus hijos,  
como esclavos nuestros hijos,  
vinimos a ser sus amos?  
Y te convertí en mi mozo  
que cuidara mi caballo,  
y eras mi muy fiel vasallo,  
obediente y hacendoso.

CHIMALLI:

Lo que dices, Malinche, es la verdad, es cosa cierta:  
tú y los tuyos quemaron, rompieron, incendiaron,  
mataron a mi madre y a todas las mujeres,  
y a mí me capturaste, me hiciste prisionero,  
y fui tu macehual, tu escuintle, tu sirviente.

Eduardo Contreras Soto  
Instituto Nacional  
de Bellas Artes  
Ciudad de México, México  
[elconferenciante@yahoo.com.mx](mailto:elconferenciante@yahoo.com.mx)

Escena estrenada por Carlos Komukai y Félix Terán el 10 de abril de 2018 en la ciudad de México, en el Teatro de la Ciudad Esperanza Iris, como parte de la *Décima Noche de Combate*, espectáculo dirigido por Miguel Ángel Barrera.

GALLARDO:

Y aún recuerdo el gran temor  
que te daba el animal:  
era sobrenatural  
y lo veías con horror.  
Creías que era como un dios,  
que él te disparaba el fuego,  
y le huías luego luego  
por tu ignorancia atroz.

CHIMALLI:

Eres el capitán, el tlatoani, eres Gallardo,  
y traes la guerra, el fuego, contra toda mi gente.  
Pero sé que tú mandas, que impones, que decides,  
y siempre has sido así, y es tu costumbre.

GALLARDO:

Ya te veo aquí, salvaje,  
pero nada en ti me alarma:  
traes un vil palo por arma  
y un trapo sucio por traje.

CHIMALLI:

Ahora vienes de nuevo, de nuevo has regresado  
para vencer y mandar, para mandar y vencer.  
Y traes tu fuerza y la de los tuyos,  
y además traes la fuerza de nuestros enemigos,  
que eran nuestros vasallos y ahora lo son tuyos.

GALLARDO:

¿Cómo va a darme batalla  
un indio que fue mi criado?  
Tengo este pleito ganado  
frente a este vulgar canalla.

CHIMALLI:

Eras muy poderoso cuando yo era un escuintle,  
y aún lo eres: no sé qué me espanta,  
me admira, me impresiona, me domina.  
Es poderosa esta magia tuya, Malinche,  
no puedo combatir a un ser que traen los dioses:  
Me has derrotado y yo estoy sometido;  
ordena, pues: venciste.

*Mientras dice estas últimas palabras, Chimalli se va acercando a Gallardo hasta que queda frente a él, en actitud de derrota y sumisión. Termina hablando de rodillas frente a Gallardo.*

GALLARDO:

Indio vil, pata rajada,  
tu raza es toda carencia  
de un alma, de inteligencia,  
de valor ante mi espada.  
Nacisteis bárbaros, fieros,  
sois las sobras de los hombres:  
es natural que te asombres  
de mis poderes guerreros.  
No eres nadie, no eres nada:  
nada vale tu vil gente,  
la quitaremos de en frente,  
la usaremos cual manada  
y la civilización vendrá:  
mandaremos, callaréis,  
y desapareceréis  
y tu mundo fin tendrá.

*Mientras dice estas últimas palabras, Gallardo está a punto de descargar un golpe de espada en el cuello de Chimalli, el cual se halla arrodillado ante él. En una fracción de segundo, Chimalli reacciona, aprovechándose de que Gallardo se ha confiado en esta posición, y acomete con más brío en su contra. Se entabla el combate en forma, cada uno atacando con dominio de su respectiva arma, hasta que se llega a un punto en que los dos se traban; al destrabarse, lo brusco y repentino del movimiento hace que se intercambien las armas. Ahora Gallardo tiene en la mano el macuáhuatl, y Chimalli la espada. Entonces habla Chimalli:*

CHIMALLI:

Malinche, nunca te fijaste  
que los caballos cada vez me fueron dando  
menos temor, más valentía,  
y nunca te fijaste que aprendía  
cómo empuñabas esta espada  
y cómo te servía, te era útil,  
cuando atacabas a toda mi gente.  
Ahora yo ya sé cómo se usa  
esta arma, este instrumento, que en mi mano  
sigue vivo, sigue creando el daño,  
porque conozco tu arma y conozco mi arma.  
Tú me llamas salvaje, cobarde, sin alma,  
pero aquí el ignorante hoy eres tú.  
¡Vamos, tatapahcuitlápol, defiéndete,  
si sabes, si te atreves, si alma tienes!

*Chimalli acomete, demostrando que conoce el uso y manejo de la espada, a Gallardo, quien, por el contrario, no sabe qué hacer con el macuáhuítl y lo hace evidente. Tras de una ronda de combate, Chimalli derrota y somete a Gallardo, y mientras se dispone a llevárselo preso para que lo sacrifiquen en el Templo Mayor, le dice estas últimas palabras:*

CHIMALLI:

Estás vencido, teule, derrotado.  
Esta noche serás mi don, mi ofrenda al dios.  
¡Esta será tu noche triste!

*Salen los dos, Chimalli llevando sometido a Gallardo.*

*México, 17 de marzo de 2018*